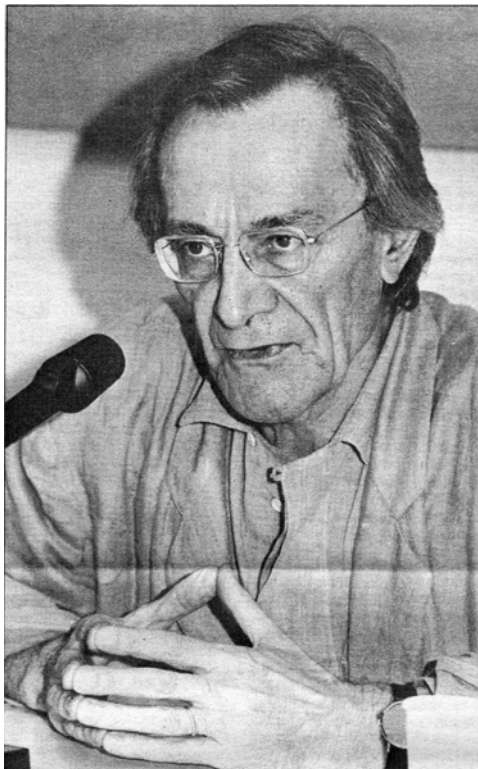




En 1986 Jean-François Lyotard publicaba *El Entusiasmo*, investigación sobre este concepto kantiano, que elaboró en su *Crítica del Juicio*. A propósito de esta publicación, el diario **El País** (jueves 11 de Diciembre de 1986) publicaba una entrevista con el filósofo realizada por Omar Calabrese y traducida por C. A. Caranci. Veinte años después A Parte Rei recupera esta entrevista para mostrar la actualidad de la reflexión de Lyotard.



¿Qué tienen en común la Revolución Francesa, el iluminismo y 1968? El filósofo francés Lyotard ha releído a Kant y arriesga una respuesta: el entusiasmo. Hoy, en cambio, ¡cuánta melancólica frialdad!

¿El padre del posmodernismo? Eso es lo que pensaban todos, hasta que publicó hace unos meses un incisivo, irónico y despegado panfleto, *Le postmoderne expliqué aux enfants (Lo posmoderno explicado a los niños)*, escrito a propósito para establecer distancias respecto a una masa de seguidores no deseada que en Estados Unidos y en Europa, hace ya varios años (su *La condition postmoderne* es de 1979), había transformado sus enseñanzas en una multicolor bandera que valía para todo. Se trata tan sólo del último ejemplo del estilo de Jean-François Lyotard. Tranquilo, sonriente, refinado, nada académico, el más *británico* de los pensadores franceses de la temporada posestructuralista está acostumbrado desde siempre a hacer de pacífico catalizador de ideas. Como había ocurrido

concretamente el año pasado, cuando este ecléctico filósofo había llevado a la práctica sus teorías de estético ocupándose personalmente de una gigantesca exposición en el Beaubourg, "Los inmateriales". Y como volvió a suceder hace unas semanas, cuando Lyotard decidió contestar rápidamente al libro de Alain Renaud y Jean-Luc Ferri *La pensée 68 (El pensamiento del 68)*, dura requisitoria contra Foucault, Deleuze, Derrida, Lacan y el propio Lyotard, iniciando así una larga polémica.

Ahora acaba de salir a la calle en Francia y en la República Federal de Alemania, un nuevo libro de Jean-François Lyotard, *L'enthousiasme (El entusiasmo)* en Éditions Galilée. El enfoque es riguroso y aparentemente especializado, pues se trata de una atenta relectura de Kant, y concretamente de *La crítica del juicio*. (Omar Calabrese)

**Pregunta.** ¿Cómo surgió la idea de este libro?

**Respuesta.** La idea inicial está ya lejos en el tiempo. El pretexto para ocuparme de la concepción de la historia en Kant surgió ya en 1981, con ocasión de un seminario organizado en la École Pratique por el Centro de Estudios de Filosofía Política, que tenía una particularidad poco frecuente en Francia: permitir a personalidades pertenecientes a corrientes filosóficas y políticas muy diferentes entre sí que se

reuniesen y discutiesen. Recuerdo que había maoístas, marxistas ortodoxos, grupos autónomos y también filósofos de tendencias políticas inclasificables, como Jacques Derrida. En términos generales, el seminario se consagró a *El reflujo de la política*. Luego publiqué elaboraciones parciales de mi intervención, por ejemplo, en el volumen del mismo título editado por Éditions Galilée o en la revista de la universidad de Grenoble. Para terminar, los orígenes de *L'enthousiasme* se remontan al período en el que yo estaba escribiendo mi libro filosófico más difícil, dedicado también, en parte, a Kant, es decir, *Le différend* (*La controversia*).

**P.** Pero, de los muchos aspectos de Kant, ¿de cuál se ocupa usted?

**R.** Desde hace por lo menos cinco años estoy ocupándome sobre todo del tema de lo *sublime* en Kant, y quizá algún día llegue a escribir un libro sobre este asunto. Pero, por lo que respecta a este trabajo, está muy influido por los temas de *Le différend*. Es decir, de la preocupación por definir la organización interna de los géneros de discurso, de las familias de frases.

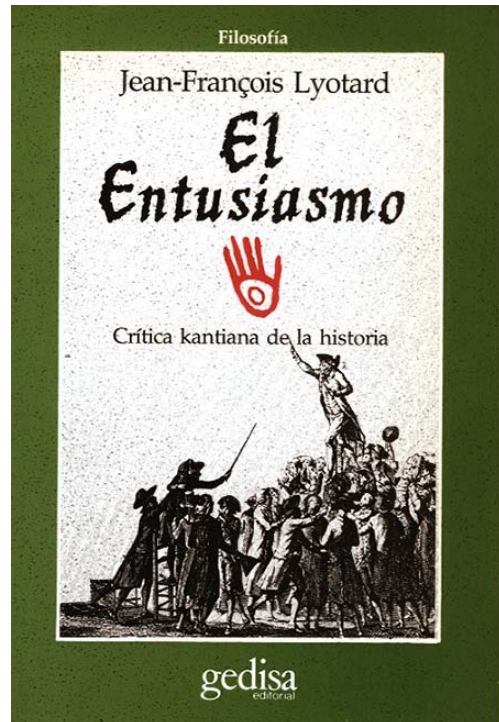
**P.** Y en este panorama ¿de qué manera interviene el entusiasmo?

**R.** Bien, pues se trata de un concepto muy concreto, expresado en el 'Segundo conflicto de la verdad', dentro de la *Crítica del juicio*. Como se sabe, el espíritu de Kant consiste en plantear interrogantes, cuestiones, como hacen las matemáticas, y luego llegar a la demostración. En cierto momento, Kant se pregunta: ¿es posible definir algún tipo de *progreso* de la humanidad hacia el bien, o, más concretamente, hacia lo *mejor*? Y, si es así, ¿de qué manera? La parte más interesante de la respuesta de Kant es que no es posible probar la existencia del progreso en términos de conocimiento, de saber positivo. Pero, según él existen signos dispersos por doquier a lo largo del tiempo, es decir, a lo largo de la historia como cronología, que dan fe de cómo la idea de libertad o de ley moral (que para él es lo mismo) está presente en determinados momentos de la humanidad.

Entre estos signos hay uno al que denomina entusiasmo: en particular, el entusiasmo suscitado por la Revolución Francesa. Pero no el entusiasmo de los revolucionarios, sino el que aparece en los pueblos de Europa. En otras palabras, no se trata del entusiasmo de los *actores* de un acontecimiento, porque éste se da por descontado. Se trata del entusiasmo de los espectadores, es decir, de los pueblos de Europa sometidos a las ideas revolucionarias.

**P.** Resumiendo, uno de los signos del progreso acaba siendo una pasión.

**R.** Sí, en un sentido. Kant, en efecto, define el entusiasmo como una de las modalidades de aparición del sentimiento de lo sublime. Claro está, lo sublime se



manifiesta, para él, también a través de otras características pasionales; por ejemplo, a través de la apatía o de la "pérdida de sí". Pero Kant trata de distinguir diversos modos de entender el entusiasmo; por ejemplo, separando el *entusiasmo moral* de los entusiasmos patológicos, como la demencia, el delirio o la pérdida de la razón. El entusiasmo moral es, por el contrario, un sentimiento *estéticamente puro*, que pertenece a las reglas trascendentales que caracterizan lo sublime. Así, pues, en otro sentido, el entusiasmo no es una pasión, porque, según Kant, las pasiones no son nunca *puras*. Pero esta definición del entusiasmo significa otra cosa: significa que los signos de la historia, o sea, de la idea de progreso de la humanidad, han de buscarse en una dimensión estética. Yo diría que en la platea de la historia y no en el escenario de la historia, del lado de los espectadores de la historia más que del de los actores. Naturalmente, es frecuente el que los actores sean también espectadores y los papeles pueden llegar a confundirse, pero la división ha de entenderse en un sentido teórico y sociológico: los signos de la historia lo son precisamente cuando se los reconoce, no cuando se producen.

**P.** ¿Esto significa que en Kant hay una especie de alejamiento respecto de la idea de acción política?

**R.** En absoluto. Sabemos muy bien que Kant pensaba en una función incluso directa del intelectual en el campo político. El intelectual tiene para Kant una tarea fundamental, que es la de hacer avanzar a la humanidad a través del debate de ideas.

**P.** Y la noción de *entusiasmo* ¿cómo puede entrar en el debate actual?, ¿qué interés tiene para nosotros?, ¿puede utilizarse para interpretar no sólo a Kant, sino también la historia y la contemporaneidad?

**R.** Está claro que podemos utilizarla como clave de lectura de ciertos fenómenos históricos. Pongamos un ejemplo típico: estoy estudiando la concepción de la estética en Diderot, que es muy complicada. Bien, pues resulta útil hacer intervenir a la noción de entusiasmo, porque permite comprender ciertos aspectos de su escritura sobre el arte, que está formada toda ella por explosiones de este tipo.

**P.** ¿Y hoy? ¿No le parece que el entusiasmo ha desaparecido casi del todo del escenario histórico?

**R.** Efectivamente, podríamos decir que la *posmodernidad* —que, sin embargo, es más una atmósfera que un período histórico— se caracteriza por rasgos de no entusiasmo, de melancolía, de tristeza, de duda e incluso de ironía. Es verdad, asimismo, como decía siempre Kant, que en un mismo momento pueden coexistir signos de entusiasmo y de tristeza. Si tomamos como ejemplo la actitud de algunos grandes artistas, vemos que esto es así. Basta leer, pongamos, los *Diarios* de Paul Klee para ver que su inspiración se caracteriza por el entusiasmo y por la tristeza. Si, en cambio, no salimos de la época actual, hay que decir que es realmente cierto que el aspecto melancólico, o por lo menos no entusiasta, predomina hasta cierto punto. Y la razón es sencilla: ya no quedan Bastillas que asaltar, si exceptuamos quizá Wall Street. El último momento de entusiasmo ha sido mayo de 1968, que era todavía un modelo de revolución tipo *toma de la Bastilla*.

**P.** Así, pues, ¿todo esto quiere decir que en nuestro presente faltan los signos de la historia como progreso? ¿Qué no hay hoy fenómenos sociales que hagan historia?

**R.** No exactamente. Para Kant, el entusiasmo es uno de los signos de la historia, pero

no es el único. Aunque sí podemos decir que se da un cambio de actitudes en los actores sociales, en las sociedades occidentales de hoy. Las políticas de los Estados son *tranquilas*, hacen pensar que se trata sobre todo de gestión de la cosa pública. Y también los movimientos de ideas están *tranquilos*, invitan a no ponerse nerviosos. Unos y otros discuten sobre qué porcentaje de la renta nacional debería dedicarse, no sé, al teatro o a la enseñanza, etcétera.

**P.** Al mismo tiempo se producen explosiones de entusiasmo allí donde ciertamente no se puede prever que se vaya a hacer historia: por un actor, por un jugador de fútbol, por un cantante, por el concierto de un conjunto de *rock*...

**R.** Lo que usted dice no debe sorprendernos en absoluto. Sucede exactamente lo que había dicho Kant, es decir, que el entusiasmo forma parte de la dimensión estética. Pero a Kant sólo le interesaba su surgimiento en relación a la política. Y hoy la política ya no es, eso está bastante claro, algo que entusiasme a nadie. Claro, esto es un problema: si ninguna intervención política es capaz de suscitar sentimientos de entusiasmo, esto significa, que la política no está dando *signos de historia*. Al mismo tiempo, sin embargo, precisamente los demás signos, la melancolía, la tristeza, la duda, nos dicen que en el escenario de la historia está sucediendo algo, y este algo es la desilusión por las viejas ideas de *progreso* de la humanidad. Y esto también puede ser un progreso. Por otro lado, me parece que podemos decir que está instaurándose una sociedad más *transparente* en cuanto a sus valores. O dicho de otro modo, aun en plena desilusión, es una sociedad muy sensible a los problemas de la injusticia, de las mujeres, de las minorías, del hambre. En otras palabras, no existe un entusiasmo puro como el de mayo de 1968, aunque sí es cierto que algunos de sus valores se han convertido en bien común. Tenemos, pues, una sociedad sensibilizada, que vive, sin embargo, el desencanto de la promesa de una *sociedad feliz*.

**P.** De todos modos, se tiene la sensación de que hay además momentos de entusiasmo provocado artificialmente en nuestra sociedad.

**R.** El propio Kant habla de entusiasmo manipulado. Dice: cuidado, pues existen locos que creen poder manipular el sentimiento (nosotros diríamos hoy la opinión pública) precisamente sobre la idea de progreso. Son esos que anuncian que lo que va a ocurrir dentro de un momento va a ser mejor que lo pasado. Y luego se preocupan de que la *realidad* confirme lo que han previsto. Se trata de una reflexión que puede parecer trivial, pero es una de las primeras realizadas sobre la práctica, muy corriente en Occidente, de la manipulación del consenso. La manipulación corre el riesgo, con todo, de caer en el ridículo cuando los espectadores se dan cuenta de que la intervención política no trata más que de que le salgan las cuentas. Por lo que respecta al entusiasmo provocado en algunos grupos de personas por fenómenos de espectáculo (desde el cine al deporte), no se trataría en este caso de entusiasmo, en el sentido de Kant, sino más bien de *locura o demencia*. En efecto, el entusiasmo tiene que ver con la idea de *bien* para Kant, y no basta la pérdida de la razón para definirlo, pues ésta sería sólo una variante impura. El entusiasmo es entusiasmo por una idea. Puede que sea esto lo que hoy falta: la idea.

**Traducción: C. A. Caranci.**

### **Bibliografía de J. F. Lyotard**

- **La fenomenología.** PUF. París, 1954.
- **Discurso, figura.** Gustavo Gilí. Barcelona, 1979.
- **A partir de Marx y Freud.** Fundamentos. Madrid, 1975.
- **Dispositivos pulsionales.** Fundamentos. Madrid, 1981.
- **Economía libidinal.** Saltes. 1980.
- **La condición posmoderna.** Cátedra. Madrid, 1984.
- **Los transformadores, Duchamp.** Minuit, París, 1974.
- **Instrucciones paganas.** Galilée. París, 1977.
- **Rudimentos paganos.** 10/18. París, 1977.
- **El muro del Pacífico.** Galilée. París, 1979.
- **La constitución del tiempo por el color en las obras recientes de Albert Aymé.** Traversie-re. París, 1980.
- **El asesinato de la experiencia por la pintura, Monory.** Flammarion, París, 1984.
- **Le différend.** Minuit. París, 1983.